

San Juan de Beleño,
Iñigo ALVAREZ

A COSA a las mujeres para besarlas y pellizcarlas al mismo tiempo las nalgas burlonamente. Y pobre de aquella que niegue el beso o rehúya el pellizco. El «Guirría» la castigará con un puñado de ceniza entafarrada en la cara y continuará su camino en busca de nuevas mozas que abordar.

San Juan de Beleño capital del concejo de Ponga, recibirá mañana la visita anual del «Guirría», medio hombre medio diablo de esos que existir no existen, pero haberlos, «haylos». Ningún vecino sabe de dónde viene, quién es o a qué se dedica, pero tienen seguridad absoluta de que mañana se paseará por las calles acompañando a la cabalgata ecuestre que busca aguinaldo y se acercará a las mujeres para tentarles la carne.

El «Guirría» existe prácticamente desde que existe el hombre, o desde mucho antes. Las mujeres del paleolítico ya tenían que soportar sus acosos como revelan algunas pinturas murales aparecidas en cuevas habitadas por prehistóricos. Los habitantes de San Juan de Beleño, que no son prehistóricos, lo recuerdan de siempre, «como si fuera un vecino de toda la vida que el día de año nuevo se pasea por las calles persiguiendo a las mujeres, su plato favorito».

El «Guirría» no es ni feo ni guapo, «en todo caso se viste un pelín hortera, con una camisona y pantalón de colores llamativos. La cara la lleva cubierta con un capuchón de los mismos colores que tanto se puede llevar de pico, como el mago Merlín, o caído como el de los gnomos». Vestiduras aparte, el «Guirría» utiliza durante sus andanzas una pértiga larga con la que da saltos y una bolsa en la que lleva ceniza por si alguna mujer se espanta y no quiere acceder a sus caprichos y carnales deseos.

Antes, más bestia

Los años han hecho del «Guirría» un ser más dócil de lo que fue, «ya no es tan fiero como



A la izquierda, el «Guirría» muestra entre los brazos su plato preferido, una mujer, que en el momento de la captura le pedía un beso. A la derecha, el carnal sátrio abandona San Juan de Beleño, donde volverá mañana dispuesto a perseguir mujeres

La capital del concejo de Ponga revivirá mañana esta tradición milenaria, en la que un hombre sale por las calles a pellizcar y besar a las mujeres solteras

Las mozas de Beleño ya no temen al «Guirría»

lo pintan. Antes, era más bestia, hacía más diabluras. Se metía en las casas, perseguía a las mujeres con más intención y malicia. Ahora se ha vuelto reposado y si alguna mujer se le niega no insiste tanto. Le unta la ceniza en la cara y se va. En una ocasión, un «Guirría» muy tenaz llegó a tirar la pared de una casa para poder entrar tras su presa. Esa era una época distinta».

La condición diabólica del «Guirría» se ha ido perdiendo y los temores hacia su persona también. «Antiguamente», cuentan los que lo vivieron, «las mujeres le tenían mucho miedo al «Guirría». Escapaban de él corriendo, como si fuese la aparición de un diablo. El «Guirría»

se debía divertir más entonces, persiguiéndolas a la carrera monte arriba. Ahora en cambio son las mozas las que se acercan a él y se ha pasado de ser algo peligroso a tener que guardarse de las mujeres».

El «Guirría» aparece el día de año nuevo en cualquier momento y en cualquier sitio. Protegido su rostro por la caperuza barbada resulta irreconocible para los vecinos, que no se aventuran a afirmar «si es el mismo del año pasado o ha cambiado». Nadie lo conoce y si alguien, por casualidad, sabe su identidad no la revela a nadie, «es como un secreto para que el «Guirría» pueda bailar, reír, besar y pellizcar a sus anchas». Algunos habitantes de San Juan de

Beleño comentaron que «para ser «Guirría» hay que tener bastante cuerda. No puede parar ni un momento, tiene que dar saltos, beberse todo el vino a que se le invita y no olvidarse de las mujeres a las que tiene que rondar. Tiene que estar físicamente como un toro para aguantar la paliza que supone toda esa actividad».

Los solteros, de aguinaldo

El «Guirría» acompaña tradicionalmente a la cabalgata de solteros que montados a caballo recorren San Juan de Beleño el día de año nuevo deteniéndose en cada casa en busca de aguinaldo. «Pero el «Guirría» va por su parte, no atiende a los caba-

llos ni a los jinetes. Lo suyo es beber, comer y mujeres. Aprovecha la ocasión y el gentío para su juerga, sin hacer caso de la cabalgata y ni falta que le hace. Tiene él más trabajo que los aguinalderos, porque más o menos, repasa a todas las mozas casaderas del pueblo».

Los aguinalderos consideran beneficioso para sus negocios la inclusión del «Guirría» en la cabalgata. «Así es más animado el desfile y lo presencia más gente que acude exclusivamente a verlo a él». La cabalgata, que en su tránsito recorre poco más de tres kilómetros, puede tardar hasta seis horas en completar el recorrido. Casa por casa, puerta por puerta, cantan canciones

para hacerse acreedores de una económica recompensa, que, si no se trata de dinero, está compuesta por vino, chorizo y castañas.

Los aguinalderos de Beleño inician su camino en Cadenaba, donde se reúnen con sus cabalgaduras todos los primeros de enero a las doce de la mañana. Las condiciones que se deben cumplir para participar en ella son dos: «Ser hombre y estar soltero. Las mujeres no pueden integrarse en la parada. Algunas protestan, pero da lo mismo. El año pasado, una chica, montada en la grupa de un caballo, intentó hacer con nosotros el camino y la respuesta fue contundente. No comenzamos a caminar hasta que no se apeó y se fue por donde había venido. Y es que si no, con ellas, pierde seriedad el acontecimiento. Por ese motivo es preferible mantenerlas apartadas y no hacer ni una sola excepción... porque hecha una, hechas todas».

Hay aguinaldos duros y aguinaldos blandos, gordos y flacos. «En muchas casas, con tal de torear, te tienen media hora cantando. Pero ese tiempo compensa si la recompensa merece la pena. Porque los que van a fastidiar te tienen la media hora cantando y luego te dan un aguinaldo de ruina». Todo es cuestión, según comentan los aguinalderos, «de abrirse puertas, como un enchufe para pedir un puesto de trabajo, todo es tener abonado el terreno. Hay puertas que no se abren, que nunca se abrieron y en ellas se canta un poco en plan de burla y se continúa sin perder el tiempo inútilmente».

En los aguinalderos de San Juan de Beleño, no reina el ánimo de lucro, «en todo caso de sacar algún dinero para luego celebrar una cena los participantes. El año pasado se recaudaron 90.000 pesetas y se espera superar esta cantidad mañana. Al menos, que aumente en correlación con el Índice de Precios al Consumo (IPC) para poder permitirnos la misma cena que el año pasado, sin que nos veamos desnutridos por el presupuesto».

En corto y por derecho

Arturo ROMAN

● **Seis a coro, y Manolo Valdés, de portero.** Ni siquiera la incorporación de un nuevo y prestigioso guardameta, que, además, hizo honor a su fama de ex profesional, pudo evitar una nueva y contundente derrota de los políticos ante los periodistas en el ya clásico partido de Fin de Año. El Palacio de los Deportes de Oviedo fue ayer testigo y hasta funcionó el marcador electrónico que compró Masip para el Eurobasket.

Escaldado por derrotas anteriores, el estratega de la clase política, **Isidro «Isidro el de los Bolos» Fernández Rozada**, que había relegado su participación en el debate de los presupuestos para preparar este partido, diseñó una estrategia liberal-conservadora, más conservadora que liberal, movilizandolos todos los resortes a su alcance, desde el «pacto de izquierda» hasta el «pacto de asturianía» para evitar la goleada. De salida, **Pedro de Silva** y **Francisco Javier Suárez** ocuparon la zaga, mientras Isidro se movía por el centro y se producían constantes relevos en la delantera. Silva, pundonoso, jugaba sólo a la defensiva, mientras que Suárez reclamó para sí la banda izquierda y en una ocasión llegó a conseguir una movilización muy vistosa, aunque poco efectiva.

Ante este planteamiento los chicos de la Prensa rescataron de los archivos futbolísticos la

vieja táctica brasileña de la diagonal para frenar a Isidro y conjurar su mortífero disparo y se aplicaron a puntuar al adversario con ágiles combinaciones, pero reservando sus golpes mortales para dos jugadas a balón parado, culminadas implacablemente por **Alberto Menéndez** y **Mario D. Braña**. El 3-0 lo consiguió el telegénico **Palicio** en una arrancada desde atrás. Este resultado, que campeaba al final del primer tiempo, pudo haber sido mayor si el árbitro, **Barthe Aza** no hubiera sembrado el desconcierto con su interpretación de la ley del fuera de juego.

Luego ya fue todo coser y cantar para los chicos de la Prensa, que, más que mover el banco, **ximiélgáronlu**, con cambios masivos, mientras Isidro, astutamente, aprovechaba las sustituciones ante la benevolencia arbitral, para hacer jugar a siete y ocho hombres a la vez. Pero resultó inútil. **Vicente Sánchez**, consejero de Hacienda, ocupó la portería y recibió otro gol de Alberto Menéndez y dos de Evelio G. Palacio, que a su vez había dejado la puerta de la Prensa para sumarse al ataque. Uno de los goles de Evelio fue facilitado por una hábil jugada de Melchor Fernández, que arrastró a la defensa en un corner para favorecer el remate de su compañero. Convaleciente de una lesión, el famoso «Entreguino Eléctrico» no marcó en esta

ocasión, si bien dejó constancia de su clase y culminó con un remate al palo la mejor jugada del partido. También Isidro «Buitre» Rozada tiró una vez al poste, viendo así frustrada su única ocasión de marcar un gol, que hubiera sido el del honor.

Está mal que este humilde plumilla lo diga, pero los muchachos de LA NUEVA ESPAÑA dejaron muy alto el pabellón. Aparte de los citados, **Isidoro Nicleza** brilló con su juego altamente eficaz y **Santiago García** dio muestras de su sapiencia, aunque le faltó tiempo, porque comienza a alcanzar la plenitud de su juego a partir de la segunda hora de juego y el partido solo duró 50 minutos. Alberto Menéndez, ya citado como goleador, debe ser evocado de nuevo para dejar constancia de que pasa por un momento realmente dulce, como Valdano cuando no tiene hepatitis (¿será cuando tiene diabetes?). **Mario Bango** dio una lección de colocación y **Jesús Farpón**, como libero, estuvo hecho un coloso, tapando todos los huecos. En cuanto a los colegas de otros medios, **José Luis Fernández** estuvo rápido y con poder, **Mario D. Braña**, impetuoso y efectivo y **Daniel Serrano** estrenó unas zapatillas preciosas.

Los políticos, muchos y variados. Presentaron un equipo con menos kilos y más fondo que otras veces, pero todavía les fal-

ta mucho para ser enemigo. **Manuel Pérez** jugó sin despeñarse, **Casero** buscó inútilmente la sorpresa con sorprendentes maniobras, **Román López** destacó en el juego aéreo, **Cañal** se apagó pronto y a Pablo González-Nuevo Quiñones y **Oblanca** sólo pudo vérselos la barba. En cuanto a **Landeta**, quedó lamentablemente inédito, porque salió al campo con tanto ímpetu que se lesionó con la puerta. Jose Manuel Monteserín fue visto y no visto, al igual que Carlos Rojo. Al final hubo trofeo para los ganadores y medallas para todos. Y Pedro de Silva, con más moral que el Alcoyano, pidió la revancha para el 14 de febrero, San Valentín, «Día de los Enamorados». Ya será menos.

● **Bernardo Fernández**, consejero de la Presidencia del Gobierno asturiano, no jugó ayer el partido de las «estrellas» parlamentarias que lo de él, como lo de su compañero en las tareas de gobierno, el titular de la Economía y la Hacienda del Principado, **Vicente Sánchez**, son los toros. Este último, que no desentona en el fútbol, aunque físicamente anda fatal, no pierde ni una de las faenas de la Feria de Begoña e incluso se hace algún viajecito que otro a Madrid para ver a las figuras de la lidia. Pero la afición de Bernardo Fernández incluso va más allá. En sus tiempos jóvenes el «Richelieu» asturiano llegó a ser crítico taurino y durante una



El capitán de los vencedores muestra el trofeo ganado, mientras que Pedro de Silva se suma deportivamente al festejo. Farpón aguanta el peso temporada entera siguió por todos los cosos españoles a su torero favorito, Santiago Martín, «El Viti». Ahora, Bernardo Fernández es el que lidia los morlacos de la Junta General que le echan en suerte los diputados de la oposición.